



11

TIEMPO DE ESPERA EN LAS FRONTERAS
DEL MERCADO LABORAL: NUEVOS
AGENTES SOCIALES EN EL
ESPACIO SOCIAL

Susana Castillo, Marie José Devillard
(Coordinadoras)

INCERTIDUMBRE Y PREJUBILACIONES: ¿UNA “HIDRA” SOCIO-CULTURAL? ¹

MARIE JOSÉ DEVILLARD

Universidad Complutense de Madrid

Las prejubilaciones constituyen, hoy en día, un fenómeno socio-histórico cuya recurrencia hace pensar en la figura de la hidra, por la diversidad de sus consecuencias públicas y privadas y por la dificultad de evitar su continuada reactivación.

Desde el punto de vista colectivo, el incentivo de las prejubilaciones se presenta –de una manera general y más concretamente en Asturias– como la faz sombría de la reconversión industrial: se traduce por la pérdida acelerada de puestos de trabajo², envuelve a un número creciente de sectores, afecta a cada vez más personas y familias; conlleva la quiebra de los modos y de los medios de vida que aseguraban tradicionalmente la reproducción social; es tema de política económica que ha comprometido a todos los poderes públicos, independientemente de su color partidista, y tanto a nivel estatal como autonómico y local. Unida a los cambios político-sindicales que han acompañado la llamada “transición democrática”, la resistencia obrera tampoco han resistido a sus estragos como lo demuestra, por ejemplo, la aparición de nuevas y duraderas fuentes de división de los trabajadores (entre prejubilados y prejubilables, o las sospechas que planean sobre el papel desempeñado por algunos sindicatos y sus representantes).

¹ La investigación que da lugar a la presente comunicación es parte del proyecto de investigación “Prejubilados españoles: políticas sociales para la organización del tiempo y de los espacios públicos” (SEJ2004-05327), presentado por el grupo de investigación APSYC de la UCM.

² Tal vez debamos recordar que las consecuencias más dramáticas de las prejubilaciones a este respecto se dan sobre todo cuando no están asociadas con una auténtica política de rejuvenecimiento de las plantillas laborales.

La cara privada del fenómeno no es menos compleja pero sí más ambigua. La mayor parte de los prejubilados, al mencionar las consecuencias socio-económicas generales del cese laboral anticipado, refrendarían el cuadro negativo del fenómeno aquí mismo esbozado. Sin embargo, se apresurarían a diferenciar la crítica al mismo de la valoración de su propia baja como trabajador en activo. En este sentido, las proclamaciones enfáticas de agrado con la situación sobresalen con mucho numéricamente hablando. No obstante, cuando se considera con más detenimiento, los posicionamientos personales se desdibujan entre diferentes aspectos cuyo peso específico, positivo y/o negativo, varía considerablemente según los casos, contextos y momentos: la prejubilación proporciona libertad de movimientos, cambia los marcos de referencia y rompe la rutina establecida, incita a redefinir los roles y las posiciones en el espacio social y doméstico, libera el tiempo disponible y ofrece posibilidades antes vetadas y/o satisfacciones anteriormente insospechadas... Sin embargo, también introduce fuentes de indeterminación e, incluso, de malestar, genera angustias y depresiones, altera el equilibrio familiar, o constituye una auténtica prueba vital que replantea las formas de identificación Claude Dubar (2001). Estos procesos se dan tan pronto juntos como por separado, o se suceden en el tiempo, sin que el investigador pueda averiguar pautas o reacciones del todo generalizables³.

Por último, el alcance de las prejubilaciones trasciende incluso los límites de los sectores económicos en crisis hasta el punto que aquéllas van formando parte del horizonte cognitivo común que se evoca de una manera cada vez más habitual y viene a formar parte de la construcción de lo deseable dentro de un esquema cultural que opone “natural” y radicalmente el tiempo libre al trabajo, en detrimento del segundo.

1. GÉNESIS SOCIO-ECONÓMICA DE LA INCERTIDUMBRE

La firma que consagra el cese de la vida laboral no marca sólo el inicio de una nueva etapa vital cualitativamente distinta de las

³ He esbozado algunos de estos puntos en Marie José Devillard (2008).

anteriores, sino representa, en sí misma, la culminación y el punto de inflexión de todo un proceso precedente, más o menos prolongado según los casos⁴. En este sentido, el detenerse en los prolegómenos que van configurando tanto la opinión pública como las posiciones personales, así como la aceptación o no de la nueva situación, constituye un instrumento que ayuda a analizar el paso de una etapa a la otra.

Así, uno de los temas recurrentes en las entrevistas con prejubilados es la “incertidumbre” que ha dominado la vida laboral durante los últimos años previos al cese. Se citan tanto cuestiones relativas a las condiciones de trabajo como dimensiones más estructurales e indirectas. Entre las primeras, se evocan las reestructuraciones internas y los cambios de propietario o de dirección, el enrarecimiento del ambiente laboral, la disminución de la plantilla y la marcha de compañeros próximos, los cambios de los cometidos profesionales, la falta de trabajo, las carencias del mantenimiento de las instalaciones y de los materiales... Entre las segundas, figuran los indicadores oficiales y de sentido común con los que se mide la vitalidad económica: el cierre de empresas, la disminución de la oferta de trabajo, el incremento del paro y la precariedad laboral, los expedientes de regulación del empleo en sectores próximos, la creciente subcontratación de obras con el consiguiente debilitamiento de las garantías sociales, la baja de la construcción inmobiliaria, la disminución del nivel de vida, la emigración de los hijos, etc.

De hecho, en los últimos veinte años, la actualidad asturiana ha sido fértil en noticias y eventos que, por el alto coste social y económico que implican, han creado duraderamente una atmósfera sombría y recurrente que a duras penas logran mitigar los discursos eufóricos sobre la reconversión y modernización de la economía autonómica. El drástico recorte de las plantillas de los sectores de punta y pasados emblemas del crecimiento demográfico, económico y social de la región (Hunosa, Ensidesa, Duro-Felguera...), la progresiva desaparición de los astilleros gijoneses⁵ así como la reestructuración

⁴ Como se verá más claramente en lo que sigue, no me estoy refiriendo al plazo que podría darse entre el conocimiento de la baja y su efectividad sino a todo lo que precede a aquel. De hecho, los trabajadores se han enterado a menudo con muy poca antelación.

⁵ En la actualidad sólo quedan dos sobre los cinco existentes previamente.

de empresas de menor importancia numérica han ido incidiendo en los sistemas de disposiciones y generando una manera de ver y de hacer que se aprecia en las formas de encarar la situación, las manifestaciones políticas y sindicales de la desilusión, el pesimismo ambiental y el repliegue individualista Sennett (2000). Las últimas y más recientes muestras de esta crisis de los sectores industriales tradicionales las protagonizan sucesivamente el desmantelamiento de Izar y su venta a Vulcano en 2006, el cese de la producción en Minas la Camocha en diciembre 2007, el aviso de cierre de Naval-Gijón previsto para 2008, y las amenazas que pesan de manera persistente sobre la recién recuperada Constructora Juliana.

Para menor dispersión del análisis voy a centrarme de aquí adelante en la actividad naval. Es de máximo interés analítico porque mueve consigo una importante economía auxiliar, es especialmente representativa de la industria local, condensa un gran valor afectivo y constituye un sector que ha destacado por su combatividad en la defensa de los puestos de trabajo; por otra parte, la actualidad del caso permite entender mejor los procesos anteriores de privatización o de cierre de empresas a lo largo de los quince últimos años.

Distintas señales han sido anunciadoras de cambios que parecen ahora irremediables y se observa cómo las respuestas a la situación actual (dejación de la lucha, claudicación ante los sindicatos, acogida favorable de la prejubilación...) derivan en gran medida de una concatenación de hechos que, según han ido transcurriendo, han dejado su huella tanto en el medio urbano como en las representaciones sociales. Indudablemente, no se puede reducir la impronta de los procesos a los que me voy a referir, al desenlace final y a sus últimas secuencias, ya que es parte constitutiva de primera importancia su duración a lo largo de varias décadas. Esta última consideración reafirma sin duda las consecuencias del transcurso del tiempo sobre los sistemas de disposiciones y, en consecuencia, sobre la recepción/(no)aceptación de los acontecimientos. Sin embargo, también es cierto que una atención demasiado exclusiva a las dimensiones más estructurales y recurrentes corre el riesgo de perder de vista tanto el efecto más sutil de las pequeñas manipulaciones a las que se entregan los agentes/grupos sociales que tienen, poco o mucho, capacidad de influir en los demás, como el uso que éstos

hacen, eventual y precisamente, de los hechos que pertenecen a la "larga duración". Pues bien, sin negar la importancia del primer aspecto, quiero referirme sobre todo al segundo, en la medida en que es el marco fáctico donde se desarrollan las relaciones interpersonales y que determina las respuestas inmediatas de los trabajadores y sus familias.

La trayectoria personal y el desarrollo histórico del medio material y social en el que los agentes sociales viven constituyen el fondo objetivo y subjetivo sobre el cual los hechos más recientes se inscriben y con respecto a los cuales se evalúan. Así, es importante recalcar que los prejubilados de la industria naval⁶ han iniciado sus primeros pasos laborales a finales de los años setenta del último siglo, han vivido, por lo tanto, todo el proceso de la reconversión, participado en las grandes movilizaciones obreras locales, luchado por la mejora de las condiciones de producción, visto modernizarse el astillero, sufrido los reajustes continuados de la plantilla... Por otra parte, el trabajo naval -recordémoslo- es una labor coordinada entre distintos oficios que se lleva a cabo, por definición, a lo largo de varios meses. En este sentido, la cartera de pedidos no sólo es fundamental para asegurar adecuadamente la continuidad sino que permite prever las perspectivas a más o menos largo plazo. Debido a las características de las tareas, no es excepcional que se produzcan cíclicamente momentos de paro técnico de una parte u otra de la plantilla. Por todo esto, los trabajadores suelen destacar unánimemente tres ideas fundamentales: a) las crisis de la producción son recurrentes y han ido formando parte habitual de la historia del sector; b) a pesar de ello y gracias a su lucha, no suelen haberse encontrado en situaciones económicas excesivamente gravosas⁷; c) últimamente, el sector naval está en alza a nivel internacional debido al incremento de la demanda de países cuyo desarrollo económico es emergente. Por simples que sean, estas ideas son cruciales para valorar el proceso que (ha) desemboca(do), en el mejor de los casos,

⁶ Recordemos que la mayoría se está prejubilando a los 52 años.

⁷ Conviene señalar que, en la mayoría de los casos, la esposa trabaja (muchas, en el textil) y constituye el pilar económico de la casa, al menos desde el punto de vista de la regularidad de los ingresos (por muy pingües que sean).

en la prejubilación de una parte de las plantillas y, en el peor, en el cierre de la(s) empresa(s).

Paralelamente, los agentes sociales, en su doble calidad de ciudadanos y de trabajadores en un sector incierto, han sido espectadores del cambio de la bahía gijonesa desde una población marcadamente industrial hacia su transformación paulatina en ciudad turística. Ubicado junto al recién inaugurado Acuario municipal y a grandes y modernos hoteles de lujo, el astillero de Naval Gijón parece la empresa más directa e inmediatamente cuestionada. Así, tanto por la presión laboral como por la urbanística, se van haciendo cada vez más acuciantes, visibles e inconfundibles las muestras de que las prejubilaciones son parte de un enredo industrial-urbanístico y mediático⁸, en gran parte, encubierto.

2. CONSTRUCCIÓN SOCIO-MEDIÁTICA DE LA INCERTIDUMBRE

Para seguir esta otra fuente de génesis de la incertidumbre, voy a detenerme en los canales que alimentan tanto los rumores como los temores⁹: la construcción de la opinión pública tal como los periódicos más leídos por nuestros informantes contribuyen a

⁸ Como probablemente lo fueron también con anterioridad, de una manera más o menos oblicua, el abandono de las demás instalaciones navales o, más recientemente, la misma privatización de Izar

⁹ Tres presupuestos orientan esta búsqueda: 1) a partir de las 'noticias', los diarios cotidianos fabrican, aportan datos, transmiten las posiciones oficiales de las partes concernidas y, ocasionalmente, reactivan la memoria colectiva con análisis y artículos de 'opinión' más o menos comprometidos y/o interesados; 2) en materias impopulares - particularmente cuando son política y sindicalmente costosas-, la transmisión de los temas 'de actualidad' sigue un esquema relativamente común a pesar de las diferencias contextuales, que se puede averiguar mediante la comparación de procesos similares; 3) las declaraciones van formando un poso que alimenta la incertidumbre y contribuye - unido a otros procesos sobre los cuales no me voy a detener aquí- a volver deseable lo indeseable. Mientras el primer punto recoge banales afirmaciones sobre la labor periodística, el tercero se funda en los testimonios de los prejubilados, recopilados a lo largo de entrevistas en profundidad. Por el contrario, el segundo -que constituye el núcleo del presente apartado- me fue sugerido inicialmente por un seguimiento continuado en el tiempo, de la prensa local durante el período de investigación, y completado por incursiones en años anteriores cuando el tema lo requería. De confirmarse, sugiere que la reproducción del esquema funciona a su vez como un signo meta-discursivo que anticipa el futuro y contribuye al advenimiento de lo pronosticado.

configurarla día tras día. No es mi intención reconstruir la historia de los hechos socio-económicos y las responsabilidades políticas que han llevado a la degradación y a la falta de solvencia del astillero sino, más bien, poner en evidencia el impacto que previsiblemente tiene lo que (y cómo) se hace público, sobre la formación de los sistemas de disposiciones (y, por lo tanto, de recepción) de los agentes sociales en general y de los prejubilables en particular. Huelga precisar que estos canales restringen el conocimiento, y van conformando tanto el desconocimiento como la desmemoria, institucionalizados.

Como ya muestra el tema de la especulación urbanística, la gestión - tanto por parte de los poderes políticos, económicos, sindicales como por el campo periodístico- de los acontecimientos (generadores de la incertidumbre) pasa por distintas estrategias (tan pronto conscientes como incorporadas y por lo tanto no conscientes).

La revisión de la prensa escrita sobre la industria naval permite identificar al menos tres procedimientos básicos, estrechamente unidos entre sí: a) el control temporal de las noticias; b) los procesos de invisibilización de las responsabilidades; c) y la construcción de lo irremediable. Procuraré ponerlo de relieve mediante el repaso de los datos correspondientes a la primera mitad de 2007 fundamentalmente.

2.1. Especulación urbanística y estrategias de encubrimiento

Una cuestión central en el campo político-económico y mediático de los últimos años fue la eventual recalificación de los terrenos industriales. Es tema de actualidad -hecho visible por la creciente urbanización costera antes señalada- pero también un asunto que ha generado preocupación de manera recurrente. Baste decir, por ejemplo que la Corriente Sindical de Izquierda (CSI) lleva denunciándolo desde hace varios años: "Galo Baizán [el entonces propietario de Naval Gijón] quiere dividir a los trabajadores con la publicación de la lista de personas mayores de 50 años que pueden prejubilarse. No nos dejemos engañar. Lo que pretende la empresa es

el pelotazo urbanístico” (NE¹⁰, 16/1/00). El vínculo entre la política de prejubilaciones y la especulación urbanística ya era, pues, un problema candente en el cual la primera esconde -en este caso, al menos- una política económica que poco tiene que ver con la reconversión industrial que la originó y justificó. Veamos cómo el encubrimiento -a nivel oficial- de estos hechos ha ido formando parte de la construcción de la política de prejubilaciones.

A finales de Febrero de 2006 -en plena época de liquidación del astillero público de Izar- es noticia la propuesta de la UGT a favor del traslado de las instalaciones industriales hacia otras zonas. Mientras IU reafirma que “estos terrenos nunca serán residenciales” y que tanto CCOO como CSI¹¹ denuncian una maniobra que “esconde la fusión con Izar o el cierre de Naval Gijón”, la alcaldesa (PSOE) admite que es “algo a considerar, según el coste” pero, al mismo tiempo cuida de desmarcarse de la iniciativa: “Para nosotros, donde están los astilleros están bien (...) [pero] tiene que quedar claro que nosotros no lo [el debate] iniciamos” (EC, 23/2/06). Unos diez días más tarde, *El comercio* se hace nuevamente eco de propuestas cada vez más concretas. En sendas secciones de su versión digital, “Gijón” y temas de “Actualidad”, recoge el mismo artículo (con ligeras variantes en los títulos) indicando metros cuadrados, número de pisos edificables, precios previsibles de los mismos (EC, 1/3/06), medios de financiación del proyecto (EC, 2/3/06). A pesar, pues, del rechazo oficial, se relanza el tema de la recalificación alegando que el cambio de lugar no replantearía el futuro de las empresas. Hacia finales del semestre se recogen voces aparentemente discordantes: el PP lanza que circulan desde hace tiempo planes de urbanización (NE, 30/6/06), mientras IU explica la desconfianza de los trabajadores de Izar debido a la presencia de un grupo inmobiliario dentro del grupo societario de Vulcano, futuro comprador del astillero (EC, 18/7/06). Sigue un paréntesis de seis meses, durante el cual la prensa y, con ella, los mismos que promovieron el debate sobre el traslado, dejan temporalmente de aludir al tema; mientras tanto, se van derribando las últimas resistencias de la plantilla de Izar ante la privatización del

¹⁰ De ahora en adelante me referiré a los periódicos locales, *El Comercio*, *La Nueva España*, y *La Voz de Asturias* utilizando las iniciales EC, NE y VA respectivamente.

¹¹ En aquel momento controlan conjuntamente el comité de empresa de Naval-Gijón.

astillero. El tupido silencio mediático sobre el cambio de calificación de los terrenos industriales y el porvenir de Naval Gijón se acaba sólo después de concluirse definitivamente la compra-venta por dicha empresa en diciembre.

2.2. Prejubilaciones y cierre de Naval Gijón

La amenaza de cierre del astillero, más contundente a lo largo del 2007, no es nueva ni repentina: su continuidad ha estado cuestionada de manera casi cíclica y la anterior crisis y último expediente de regulación de empleo remontan a tan sólo dos años. En febrero, se anuncia la suspensión del preacuerdo concluido el año anterior con un armador italiano, cuyo encargo hubiera prolongado la cartera de trabajo hasta finales de 2009. La información viene acompañada con las razones oficiales a las que se debe la decisión (insolvencia de la empresa y falta del aval de Pymar¹²), así como las sospechas (de parte de CSI y de CCOO) de que la negativa encubra un plan de fusión con Factorías Juliana, con la complacencia de MCA-UGT: “El plan pasaría por prejubilaciones, integrar a parte de la plantilla de Naval-Gijón en Juliana, dejar la plantilla reducida a la mínima expresión, vender los terrenos de Poniente y el Natahoyo para construir pisos” (NE, 22/2/07). A partir de este momento, la fecha hasta la cual el astillero tiene trabajo asegurado en espera de nuevos contratos (en perspectiva), se empieza a presentar desde las instancias oficiales como punto sin retorno: la dirección “garantiza el pleno empleo hasta febrero de 2008” (NE, 16/3/07) y acompaña el anuncio con el compromiso de que se “va a salvar” hasta entonces el astillero de la “regulación de empleo” adoptando medidas transitorias. Desde una perspectiva más diacrónica y remontando atrás se constata, pues, que mientras el porvenir de Naval Gijón estuvo dibujado como alentador durante el período en que Izar estaba en trámites de compra-venta, la empresa Factorías Juliana¹³, apenas adueñada de Izar, ya se va posicionando como eventual solución a la desaparición del astillero vecino (sin que tenga visos de deberse a un simple e inequívoco proceso de concentración industrial capitalista).

¹² Pymar: Pequeños y medianos astilleros sociedad de reconversión S.A.

¹³ Nótese que su dueño es accionista de Pymar.

De momento, la contienda retórica se concentra en torno a la salvaguardia de los puestos de trabajo. No obstante, va asomando paralela y regularmente de mano de los autores de las noticias la incertidumbre que planea sobre el porvenir: por ejemplo, un accidente en el Musel es ocasión para recordar al final del texto (y sin que su contenido lo justifique a priori) que “buena parte de la plantilla quedará sin trabajo este verano, mientras siguen las dudas sobre la viabilidad de la empresa, ahora administrada por Pymar” (NE, 27/3/07). En otro artículo, el periodista aprovecha las declaraciones de esta sociedad para aludir nuevamente a la crisis venidera y a sus consecuencias sobre otras empresas: “si no hay nuevos contratos, se entrará en una situación extremadamente delicada” que repercutirá sobre las ofertas de trabajo en la industria auxiliar donde se “emplea a unos 1000 trabajadores” (NE, 30/3/07).

Tres semanas más tarde, una declaración del dueño de Factorías Juliana marca un hito temporal en el proceso de concienciación inmediata: afirma sin tapujos que “el futuro de Naval-Gijón es el cierre, pero vamos a recolocar a sus trabajadores en Juliana” (EC, 22/4/07). La entrevista es también el tema del día tratado en el editorial del mismo periódico. Su autor retoma los principales argumentos (inminencia del cierre, prejubilaciones, recolocación de la plantilla...) de aquél y aprovecha la ocasión para reintroducir la propuesta de MCA-UGT relativa al traslado. No obstante corren tiempos preelectorales y no es buen momento para hacer explícito lo implícito. Van resurgiendo las denuncias de quienes sospechan maniobras (la especulación urbanística, los acuerdos no cumplidos, la postergación de una decisión ya tomada...) y las declaraciones disuasorias encaminadas a restarles credibilidad. El Principado de Asturias -es decir una institución decisiva pero más alejada de la contienda municipal que los principales candidatos a la alcaldía gijonesa- aparenta normalidad informativa al afirmar su Consejero de Industria que “no habrá más ayudas para el astillero” y, al mismo tiempo (en un intento evidente de tranquilizar), que confía en que se encuentre a un inversor que asegure la continuidad de la empresa (NE, 26/4/07). Como recoge la noticia periodística, dicha intervención permite a la alcaldesa no “pronunciarse sobre la crisis del astillero” remitiéndose “a lo que ha dicho el Consejero”. Al día

siguiente, otro corresponsal habitual de la NE alude a las responsabilidades del Estado, a la proximidad de las elecciones y destaca el súbito interés de Pymar por buscar un comprador. “El gobierno central y el autonómico -sigue el mismo comentarista- han hablado. Repetimos que no es un asunto sencillo, pero tomamos nota de quién dicta la sentencia de muerte” (NE, 27/4/07).

En este contexto preelectoral, se da un nuevo impulso al proyecto del traslado. El presidente de Vulcano -propietario de Factorías Juliana- presenta como una cuestión de “realismo” y como un “derecho de los habitantes de Gijón” la idea de formar un único astillero en el Musel (NE, 6/5/07). Conforme se acercan las elecciones municipales¹⁴, el tema va ganando la arena electoral y los principales contrincantes libran unas extrañas acrobacias retóricas. Por ejemplo, la alcaldesa afirma que “los astilleros están bien dónde están, pero siempre apoyaremos el mejor proyecto industrial para ellos. No es que nos estorben pero queremos lo mejor para que sigan siendo una parte importante de la actividad económica de la ciudad”; asimismo, el candidato de IU que, inicialmente (NE, 10/5/07), condiciona la realización del proyecto a las posibilidades de financiación, da luego marcha atrás oponiéndose resueltamente al cambio de localización (NE, 14/5/07) y vuelve a poner sobre la mesa la política en curso de cierre de empresas “estandarites” de la economía gijonesa como “los astilleros y Minas La Camocha” (NE, 19/5/07). Los sindicatos -menos directamente involucrados en las elecciones- son los que mantienen la diatriba: CCOO acusa al PSOE de “alinearse con Pymar para cerrar Naval-Gijón” (NE, 17/5/07), mientras el secretario general de la Federación MCA-UGT deriva la atención de su núcleo principal y utiliza el capital simbólico que le confiere su historia: “[la UGT] lleva defendiendo los intereses de los trabajadores desde unos cuantos años antes de que se creara CCOO” para argüir que al sindicato “sólo le preocupa el bienestar y el futuro de los trabajadores” (EC, 22/5/07). Mientras tanto, un diputado del PP, tras recordar algunos de los hilos del entramado económico-político-sindical, pregunta: “Quiénes nos quiere engañar: ¿el Gobierno de España, el Gobierno del Principado, el Gobierno del Ayuntamiento

¹⁴ Las elecciones tuvieron lugar el 27 de mayo de 2007.

de Gijón, los sindicatos mayoritarios o todos a la vez?” (NE, 18/5/07).

Como es previsible, tanto el contenido de las noticias como las respuestas cambian radicalmente de tono después de las elecciones municipales. En este nuevo contexto, pasa a ser centro de la atención la razón oficial que hace el cierre de Naval-Gijón inevitable: la deuda. Mientras varios escritos desenmascaran el proceso, la maquinaria destinada a dar el carpetazo se va acelerando en el intervalo de escasas semanas, lo cual contrasta con la dilación anterior. Distintas personas, conocidas o menos conocidas, denuncian el entramado que ha llevado a la situación de quiebra. Una carta del lector deja a las claras las sospechas de que todo ha respondido a una estratagema: “En el sector naval no se está diciendo toda la verdad (...). Si se cierran los astilleros, no es por falta de trabajo sino por la especulación de terrenos (...). Todos sabemos cómo funciona esto. (...) Se hace quebrar una empresa y, mientras tanto, cobramos todas las ayudas que podamos. Luego echamos la culpa a los trabajadores” (EC, 28/5/07). Otro artículo publicado en ambos diarios, “¿Tiene futuro Naval-Gijón?”, tuvo una gran resonancia. Cito extensamente uno de los principales pasajes:

“ (...) Quizá sea el momento de refrescar la memoria a los agoreros del cierre, pues ellos tienen mucho que ver en el proceso que conduce a la deuda.

Corría el año 2005 (...) y Pymar formulaba la siguiente propuesta a los sindicatos y trabajadores para mantener abierto el astillero:

1. Poner los terrenos del astillero al nombre de Pymar. – Hasta entonces estaban cedidos a los trabajadores para evitar la especulación urbanística-. De esta forma (...) quedaban liquidadas las deudas de Naval Gijón con dicha sociedad (...).
2. (...) aceptar un proceso de prejubilaciones forzosas (...) lo que garantizaría la venta del astillero (...) así como la carga de trabajo.

3. Mientras ese proyecto se concretase, Pymar gestionaría el astillero (...). Esta propuesta fue aplaudida (...) [por] CCOO y UGT que amenazaban de estar muy vigilantes para que el astillero no aumentase sus pérdidas.

Tal parece que una amnesia colectiva afectó de forma muy grave a quien respaldó este acuerdo (...). La realidad (...) es que no se cumplió ninguno de los acuerdos. (...)” (NE, 5/6/07).

Las consecuencias del artículo no se hicieron esperar. Los delegados de CCOO y de UGT aprovechan esta circunstancia para oficializar el cambio de alianzas y destituir al autor de su cargo de secretario del comité de empresa (NE, 8/6/07). Asimismo, reclaman a Pymar que aclare en breve el futuro de Naval Gijón. A partir de este momento - una vez marginado la CSI y principal oponente- el desenlace se acelera. “Pymar cita a UGT y CCOO en julio para reabrir el proceso pendiente sobre Naval Gijón” (NE, 14/6/07). El 12 de Julio, día en que se reúnen, cae el veredicto: “Pymar asume el cierre de Naval Gijón como la única salida ante la falta de un comprador” (NE, 13/7/07) y “negociará con los sindicatos el cierre de los astilleros de Naval Gijón” (VA, 13/7/07). Sin más demora, las perspectivas de prejubilaciones pasan nuevamente a ocupar la primera plana y - además- adquieren de inmediato un efecto de carambola ya que no afectan únicamente a Naval Gijón sino también al astillero vecino: “Los sindicatos plantean 109 prejubilaciones en Juliana tras asumir al personal [no prejubilable] de Naval Gijón” (NE, 14/7/07). A continuación las autoridades municipales se apresuran a afirmar que no habrá recalificación de los terrenos industriales.

Este breve recorrido por la prensa local permite poner de relieve cómo, “informando”, ésta contribuye -a base de propuestas, silencios, omisiones y/o denegaciones- a alimentar un ambiente favorable a lo que, *a priori* y oficialmente, se pretende evitar. Esta consecuencia no tiene porque sorprender. Como señaló (Terrail, 1990: 48), “cuando la incertidumbre de la existencia es el principal [rasgo] de quienes padecen la dominación de clase, la protección de los individuos se convierte necesariamente en la primera de las preocupaciones comunes”.

CONCLUSIÓN

El análisis de este doble proceso (socio-económico y mediático) generador de incertidumbre -interiorización de la violencia simbólica-, pone en evidencia que el tiempo no es sólo un componente fundamental de la construcción de la reconversión económica. La gestión y la capitalización de la duración por los agentes y entidades sociales dominantes son elementos fundamentales de la génesis de dicho estado anímico, de la consideración de la prejubilación como un “mal menor”, así como de nuevas maneras de comprometer la subjetividad.

En efecto, el tiempo es el mejor aliado para convencer y convertir: difiere lo inexorable o, mejor dicho, lo que los grupos de presión constituyen y presentan como tal; permite ver y comparar, olvidar, familiarizarse y, luego, conformarse; el carácter cíclico de las ilusiones y las desilusiones generadas por los vaivenes de las declaraciones, al asemejarse al ritmo, también cíclico, de la actividad naval, encuentra un punto de apoyo “natural” en el sistema de disposiciones ya generado por aquel; el tiempo acaba siendo desmovilizador.

En este sentido, la inestabilidad del sector (hábilmente mantenida y recordada por quienes se encargan de promover o no la actividad, y por los que destilan y producen las noticias) constituye un arma inequívoca, cuya génesis ayuda a comprender tanto la acogida favorable de la prejubilación a nivel individual como el hecho de que su (re)negociación se haya convertido en el principal caballo de batalla explícito de empresarios y sindicatos (mayoritarios), con el frecuente beneplácito de sus bases.

BIBLIOGRAFÍA

El Comercio.

La Nueva España.

La Voz de Asturias.

BOURDIEU, Pierre (1991) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.

DEVILLARD, Marie José (2008) "Trabajar 'sin cobrar' y cobrar 'sin trabajar'", *SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO* 62, pp. 54-92.

DUBAR, Claude (2001) *La crise des identités*, Paris, Presses Universitaires de France.

SENNETT, Richard (2000) *La corrosión del carácter*, Barcelona, Anagrama.

TERRAIL, Jean Pierre (1990) *Destins ouvriers. La fin d'une classe?* Paris, Presses Universitaires de France.